



LECCIÓN 121
El perdón es la llave de la felicidad.

Comentario de Sarah:

Pensamos que lo que nos molesta es lo que otros están haciendo o nos han hecho, los eventos difíciles en nuestras vidas y las circunstancias que desencadenan miedo, ira y tristeza en nosotros. Así que lo primero que debemos aceptar al mirar el perdón es que nada fuera de nosotros es la causa de nuestros trastornos. Este es uno de los conceptos más difíciles de aceptar en el Curso. La única causa de nuestro malestar es la culpa en nuestras mentes, proyectada y ahora vista en el mundo. Proyectamos la culpa en nuestras mentes y juzgamos a los demás por nuestros propios pecados secretos que creemos que hemos cometido. Jesús hace todo lo posible para describir lo que experimenta la mente que no perdona. **"La mente que no perdona no ve errores, sino pecados. Contempla el mundo con ojos invidentes, y da alaridos al ver sus proyecciones alzarse para arremeter contra la miserable parodia que es su vida."** (L.121.4.1-2)

Tratamos de probar que la culpa en nuestras propias mentes pertenece a otros. ¿Por qué haríamos eso? Lo hacemos, para que podamos sentirnos inocentes y víctimas de lo que otros nos han hecho o nos están haciendo. Por sorprendente que sea escuchar esto, ¡en realidad queremos que otros nos traicionen! Proviene de nuestra creencia de que hemos traicionado a Dios y ahora proyectamos la traición en nuestras propias mentes sobre los demás. No queremos ser responsables de haber traicionado a Dios. Queremos que otros nos traicionen para que la responsabilidad pueda recaer en ellos. Queremos esto porque justifica nuestra propia ira y ataque. El problema es que ahora vemos nuestras proyecciones como listas para atacarnos, porque, como aprendimos antes, lo que damos lo recibimos. En otras palabras, el mundo refleja nuestro propio estado mental. Es una imagen externa de nuestra propia condición interna. Cuando la mente contiene ira y ataque, la proyectamos en el mundo, y ahora se ve como un lugar peligroso. Constantemente tememos que lo siguiente venga por nosotros.

"La mente que no perdona vive atemorizada, y no le da margen al amor para ser lo que es ni para que pueda desplegar sus alas en paz y remontarse por encima de la confusión del mundo." (L.121.2.1) Vivimos con miedo, creyendo que necesitamos una defensa constante contra el mundo. Vivimos en un estado de duda, confusión, ira, miedo, tristeza, miseria, dolor, desesperación y terror. La mente que no perdona no ve esperanza, es débil y fanfarrona, temerosa de cada sonido, pero más temerosa de la quietud. Es una mente llena de miedo, no tiene paz, está triste, sufre, ve peligro en todas partes, no tiene esperanza, permanece en la miseria y está confundida acerca de sí misma. Está... **"aterrorizada por la oscuridad, más la proximidad de la luz la aterra todavía más."** (L.121.3.1.b) Esta mente está enojada y no tiene a dónde acudir en busca de alivio. ¿No nos identificamos todos con esto como parte de la condición humana? No importa cómo se vea, todos los que están aquí experimentan lo mismo, aunque para algunos está quizás más oculto que para otros. Lo que no reconocemos es que la culpa en nuestras mentes lo produce todo. Todavía no creemos que el perdón sea la respuesta a todos nuestros problemas.

¿Es posible que cada problema tenga su fuente en la falta de perdón? Jesús dice: **"El secreto de la salvación [felicidad] no es sino esto: que eres tú el que se está haciendo todo esto a sí mismo. No importa cuál sea la forma del ataque, esto sigue siendo verdad. No importa quién desempeñe el papel de enemigo, y quién el de agresor, eso sigue siendo verdad. No importa cuál parezca ser la causa de cualquier dolor o sufrimiento que sientas, eso sigue siendo verdad. Pues no reaccionarías en absoluto ante las figuras de un sueño si supieses que eres tú el que lo está soñando. No importa cuán odiosas y cuán depravadas sean, no podrían tener efectos sobre ti a no ser que no te dieras cuenta de que se trata tan sólo de tu propio sueño."** (T.27.VIII.10) (ACIM OE T.27.IX.86)

Cuando proyectamos culpa sobre los demás, estamos cubriendo nuestros propios pecados secretos. Si tengo resentimientos contra ti, te estoy haciendo responsable de mi infelicidad. De hecho, yo soy el que primero eligió tirar mi paz y felicidad, pero ahora veo que me la has quitado, y te culpo. La mente está llena de miedo porque el odio en el que secretamente creemos que está en nosotros ahora lo vemos afuera, listo para atacarnos. Todo lo que tengo contra mí mismo es lo que veo en el mundo. Todo es autoataque proyectado. Debido a que no podemos existir con todo este auto ataque y odio hacia nosotros mismos en nuestras mentes que nos aterrorizan, el ego nos ha dado una solución: proyectarlo en otros y convertirlos en los culpables. Empujamos nuestros propios pensamientos de ataque hacia el fondo de la conciencia y los cubrimos con especialismo y falsa inocencia.

El ego estableció todo esto para que pudiéramos vivir con la culpa y verla en los demás en lugar de en nosotros. El ego nos ha convencido de que somos culpables porque nos dice que pecamos contra Dios al establecer nuestra identidad separada. Nuestra identidad individual se basa en la idea de que hay algo que nos falta. Tenemos una vaga sensación de que hemos hecho algo mal, un presentimiento y la creencia de que tendremos que pagar por lo que hemos hecho. Mientras no entendamos la fuente de estos pensamientos, nos mantendrán en el ciclo del pecado, el miedo y la culpa, sin salida. Otra forma de ver esto es que estamos en un ciclo interminable de nacimiento y muerte.

En este ciclo interminable de un sistema cerrado hecho por el ego, Jesús nos entrega una llave. Esta llave es el perdón, y nos ofrece nuestra completa liberación. Necesitamos este tipo de ayuda de fuera de nuestro sistema cerrado si queremos escapar de la matriz. Cuando elegimos al ego y elegimos creer sus mentiras, la verdad se encerró lejos de nuestra conciencia. Pero permanece en la mente recta donde reina el Espíritu Santo. Él es nuestro Maestro interior. Aquí es donde nuestra paz y dicha residen dentro de nuestras propias mentes. La culpa tomó el lugar del amor cuando dimos nuestra lealtad al ego, y ahora eclipsa la verdad dentro de nosotros. Con la elección hecha de separarnos del amor de Dios, nuestra propia voluntad fue establecida, pero no tiene sustancia. La manera de encontrar nuestro camino de regreso a la paz, el amor, la dicha y la inocencia interior es usar la llave que abre la puerta a la verdad interior; y esa llave es el perdón.

La pregunta es: "¿Elegiremos usarla, ahora que sabemos de su poder?" Decimos que queremos paz y dicha, y ahora se nos da el camino para lograr lo que decimos que queremos. Decimos que queremos conocer la vida eterna, pero Jesús dice que tenemos un deseo de muerte. Entonces, ¿por qué pasa eso? Para nosotros, la muerte se equipara con la paz, ya que creemos que pone fin al sufrimiento. Si nuestra experiencia de la vida en el mundo es de sufrimiento, ¿quién no querría ponerle fin? Aun así, seguimos buscando la felicidad haciendo nuestro mejor esfuerzo para que nuestras vidas sean lo mejor posible mientras nos escondemos y defendemos todo el tiempo de nuestro dolor. Intentamos, contra todo pronóstico, hacer una buena vida para nosotros, porque Jesús nos recuerda continuamente que aquí, no estamos en casa y no encontraremos la felicidad

que busquemos a través de nuestros propios esfuerzos. El panorama que nos pinta es bastante sombrío. Sí, podemos esforzarnos más, pero él dice que no importa cuánto intentemos encontrar la felicidad en las cosas materiales, en las relaciones especiales o en nuestros logros, no puede ser encontrada mientras todavía nos aferremos a la culpa, al autoataque y a la autocondenación. Al final, solo hay muerte.

No es de extrañar que nos diga que no hay esperanza en este mundo. No es de extrañar que sintamos desesperación. **"La mente que no perdona vive desesperada, sin la menor esperanza de que el futuro pueda ofrecerle nada que no sea desesperación."** (L.121.5.1) ¿Quién de nosotros no ha llegado a este punto en el que, no importa cuánto hayamos tratado de hacer que la vida funcione, al final, las relaciones se rompen, nuestros cuerpos se enferman y perdemos nuestros trabajos; o no importa cuántas cosas hayamos logrado, simplemente nos sentimos vacíos e insatisfechos? Y por supuesto, al final, la muerte nos espera. La mayoría de nosotros nos adaptamos, sonreímos valientemente y seguimos adelante, constantemente tratando de mejorarnos. Cuando el camino que hemos estado recorriendo llega a un final abrupto, simplemente intentamos otra avenida.

Esta enseñanza ha aparecido ahora para nosotros porque hemos escuchado un Llamado interior. Ahora tenemos la esperanza de que haya una salida a este programa de negación y proyección. Tenemos la poderosa Ayuda disponible para salvarnos de la tiranía del sistema de pensamiento del ego. En lugar de ser títeres impotentes del ego, aprendemos que todo esto es un sueño que estamos soñando. En realidad, somos los guionistas de nuestras vidas en lugar de las víctimas. Somos los responsables de todo lo que parece que nos pasa. Estos personajes, que tienen un papel en nuestro drama, han sido elegidos por nosotros con el propósito de ayudarnos a sanar nuestras mentes.

Si este es el caso, ¿cómo podemos pretender ser víctimas de las historias que contamos? ¿Cómo decimos que el nacimiento no fue nuestra elección? ¿Cómo es posible que sigamos creyendo que no hay nada que podamos hacer con respecto a la inevitabilidad de nuestra situación aquí? ¿Cómo es posible que no veamos que nuestros problemas son todos autoinfligidos? El mundo y sus leyes ya no podrían ser vistos como inmutables. **"Los milagros te capacitan para curar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tanto la enfermedad como la muerte son invenciones tuyas, y, por lo tanto, las puedes abolir. Tú mismo eres un milagro, capaz de crear a semejanza de tu Creador. Todo lo demás no es más que tu propia pesadilla y no existe. Sólo las creaciones de luz son reales."** (T.1.I.24.1-4) (ACIM OE T. 1.I.27)

Jesús nos dice que el verdadero problema es que no cuestionamos nuestras creencias. **"No pregunta, pues cree saber. No cuestiona, convencida de que tiene razón."** (L.121.5.4-5) Nuestra certeza cubre nuestras dudas e incertidumbre. Nos agarramos, defendemos, nos aferramos rígidamente a nuestras opiniones y percepciones, y argumentamos a favor de nuestras perspectivas, sin querer ver que tal vez estamos equivocados sobre todo lo que actualmente pensamos y creemos. La más fundamental de estas creencias es que hay un mundo fuera de nosotros. Ahora se nos pide que cuestionemos los pensamientos subyacentes que han proyectado este mundo. Aprender a perdonar requiere la voluntad de cuestionar todo lo que creemos saber.

Jesús nos dice: **"El perdón es algo que se adquiere. No es algo inherente a la mente, la cual no puede pecar."** (L.121.6.1-2) Él nos dice: **"Aprender este curso requiere que estés dispuesto a cuestionar cada uno de los valores que abrigas. Ni uno solo debe quedar oculto y encubierto, pues ello pondría en peligro tu aprendizaje."** (T.24.IN.2.1-2) (ACIM OE T.24.I.2) Ahora se nos pide que abramos nuestras mentes a la enseñanza que se nos ofrece, que miremos detrás de nuestras defensas y que cuestionemos lo que ahora creemos. Paso

a paso, a través de estas Lecciones, seguimos a un nuevo Maestro. **"A través de Él aprendes a perdonar al ser que crees haber hecho, y dejas que desaparezca "** (L.121.6.4) Porque la imagen del yo que hemos de desaparecer es la meta última del perdón, como lo enseñó Jesús a través del Curso. Es el deshacimiento de lo que creemos que somos. Necesitamos reconocer cuán amenazante puede ser esto para el concepto que tenemos de nosotros mismos. **"Tú forjas un concepto de ti mismo, el cual no guarda semejanza alguna contigo. Es un ídolo, concebido con el propósito de que ocupe el lugar de tu realidad como Hijo de Dios"** (T.31.V.2.1-3) (ACIM OE T.31.V.44) Nos aferramos a este autoconcepto, por lo que nos resistimos a estas lecciones. Encontramos que muchas distracciones nos impiden abrirnos completamente a esta enseñanza.

Mientras pensemos que somos víctimas de nuestros padres, otras personas y el mundo, nos resistiremos a aceptar la responsabilidad de este sueño. Preferimos la forma en que lo configuramos todo porque queremos ser las víctimas inocentes de otros que vemos como culpables. Vemos al mundo como responsable de nuestra infelicidad y, por lo tanto, merecedor de nuestra ira y condenación. ¿Y si estuviéramos completamente equivocados en todo esto? ¡Jesús dice que lo estamos!

Dado que somos nosotros los que lo establecemos de esta manera, somos los que tenemos el poder de cambiar de opinión al estar dispuestos a mirar nuestros juicios y asumir la responsabilidad de ellos. Otros en nuestro sueño nos muestran lo que está en nuestras mentes. La buena noticia es que ahora podemos hacer algo sobre el reflejo que vemos de nosotros mismos en los demás. Cuando estamos dispuestos a mirar las creencias que tenemos, hemos dado el primer paso en la curación. ¡Lo que hemos llegado a creer acerca de nosotros no es cierto! Es solo una creencia que sostenemos de que somos culpables porque aceptamos el mito del ego de que destruimos el Cielo. La verdad es que no pasó nada real. Aceptamos la pequeña alocada idea de que podíamos separarnos del Amor. Ahora podemos mirar estos pensamientos y reírnos de su irrealidad. Todo es solo un sueño. Nuestra realidad permanece sin cambios. **"Así es como le devuelves tu mente en su totalidad a Aquel que es tu Ser, y que nunca puede pecar. "** (L.121.6.5)

¡Ahora todos pueden ser vistos como nuestro salvador mostrándonos lo que está en nuestras mentes! Todo aquel de quien pensábamos como un enemigo, todo el **"...que no te cae bien, alguien que parece irritarte y con quien lamentarías haberte encontrado; alguien a quien detestas vehementemente o que simplemente tratas de ignorar..."** (L.121.10.1) nos brinda oportunidades para mirar nuestra propia ira y culpa. Todos los que nos dan un mal rato, que nos frustran, o que creemos que nos han lastimado, de hecho, nos están ayudando al darnos otra oportunidad de ver lo que no está curado en nuestra mente. Esta es la práctica a la que Jesús nos insta cuando nos entrega la llave de nuestra felicidad. Es asumir la responsabilidad de nuestras propias proyecciones y verlas en nuestras propias mentes. Es reconocer cómo usamos a los demás para lastimarnos y mantenernos alejados del amor en nuestras mentes rectas. El perdón deshace los lugares donde nos atacamos para revelar el amor que hemos obstaculizado de nuestra conciencia. No es algo que tengamos que buscar. Cuando liberamos nuestros juicios, el amor brilla.

"Cada mente que no perdona te brinda una oportunidad más de enseñarle a la tuya cómo perdonarse a sí misma." (L.121.7.1) Esta es la razón por la que dar y recibir son lo mismo. Es lo que se quiere decir con: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." A través del perdón, descubrimos que sólo existe el Ser Uno. Los "enemigos" en nuestras vidas son parte de nuestra aula para deshacer el sistema de pensamiento del ego. El Curso los llama nuestras relaciones especiales de odio. A medida que los liberamos del infierno, también nos liberamos a nosotros mismos. Ellos tienen la llave de *nuestra* salvación. Somos tal como Dios nos creó, ya perfectos. No hemos pecado, aunque nos hemos enseñado a nosotros mismos que el pecado es real. **"Del**

mismo modo en que el pecado es una idea que te enseñaste a ti mismo, así el perdón es algo que tienes que aprender, pero no de ti mismo, sino del Maestro que representa a tu otro Ser." (L.121.6.3) Por lo tanto, el yo que creemos haber hecho debe ser deshecho a través del perdón para que podamos recordar quiénes somos.

Necesitamos al Espíritu Santo porque Él no es parte de este ciclo de pecado, temor y castigo que refleja nuestras vidas. Seguimos dando vueltas y vueltas en este ciclo, proyectando nuestra culpa sobre los demás, culpándolos por nuestra condición y esperando su ira y represalias a cambio. No tenemos que mirar muy lejos para ver que esto es una condición de este mundo, ya sea en nuestras vidas personales, en las vidas de los demás, en el mundo corporativo o en situaciones mundiales. Justificamos nuestros miedos, ira y desesperación dando "evidencia" de ellos en la creencia errónea de que el mundo es la causa de nuestros problemas en lugar de nuestras propias percepciones erróneas. Nuestra mente es la causa de lo que vemos. Cuando sanamos nuestras mentes a través del perdón, nuestro mundo cambiará a un sueño más feliz.

Hemos estado recurriendo al ego para encontrar nuestro camino a través de las dificultades en nuestras vidas, y nos ha dado la misma respuesta una y otra vez, que es mirar fuera de nosotros para encontrar la causa de nuestras dificultades. El ego nos aconseja que elaboremos estrategias sobre qué hacer cuando experimentamos problemas, pero sus respuestas continúan llevándonos de un lado a otro por la madriguera del conejo. Sus respuestas solo traen más culpa, dolor y ataque con problemas que ahora aparecen en diferentes formas. Entregado al Espíritu Santo, todo se ve con visión y el milagro detrás de cada problema nos muestra que la respuesta siempre está en nosotros; es perdonar y veremos todo de otra manera. Cuando te sientes atacado o traicionado, es solo otra oportunidad para perdonar. **"Cada mente que no perdona te brinda una oportunidad para enseñarle a la tuya cómo perdonarse a sí misma."** (L.121.7.1) El proceso para hacer esto está bellamente establecido en las instrucciones de práctica de esta Lección.

"La mente que no perdona no cree que dar y recibir sean lo mismo." (L.121.9.1) Jesús nos dice que a través del perdón veremos tanto a nuestro "enemigo" como a nuestro amigo como uno solo. Aprenderemos a ver que no hay diferencias en nuestros hermanos. **"Y a medida que aprendas a verlos a ambos como uno solo, extenderemos la lección hasta ti, y veremos que su escape supone el tuyo."** (L.121.9.3) La flexibilidad enseña que compartimos el mismo interés. Este mundo de diferencias no es real. Todos compartimos la misma necesidad de despertar de este sueño de muerte. Sólo haciendo la obra del perdón podremos escapar de esta pesadilla.

Al elegir a alguien a quien perdonar, nos pide que pensemos **"... que no te cae bien, alguien que parece irritarte y con quien lamentarías haberte encontrado; alguien a quien detestas vehementemente o que simplemente tratas de ignorar."** (L.121.10.1) No necesariamente pensamos en estas personas como una causa de ira, sin embargo, Jesús nos recuerda que todo es ira, sin importar la forma que tome. No hay grados de dificultad o diferencias en la ilusión. Toda ira está sólo en nuestras propias mentes. Buscamos lugares convenientes para depositarla en otros que no nos gustan. A través del perdón, la mente es sanada.

Las instrucciones para los períodos de práctica más largos son muy específicas y deben seguirse como se describe, con recordatorios a lo largo del día en la hora: **"El perdón es la llave de la felicidad. Despertaré del sueño de que soy mortal, falible y lleno de pecado, y sabré que soy el Perfecto Hijo de Dios."** (L.121.13.6-7) La razón por la que podemos despertar es porque somos aquellos cuyo sueño es este. Ahora elegimos despertar asumiendo la responsabilidad del sueño que estamos soñando, perdonando a aquellos a quienes consideramos responsables de nuestro estado mental.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>